

PASADIZO ENTRE LA SALA DE LA BARCA Y EL SALÓN DE COMARES,  
EN LA ALHAMBRA DE GRANADA

Desde comienzos del siglo XVII la Torre de Comares de la Alhambra se hallaba ruinosa, por el empuje que producía su bóveda esquifada de ladrillo — probablemente abierta y resquebrajada entonces — sobre los muros de argamasa descompuesta por rayos, terremotos y abandonos en la conservación de los edificios de la Casa Real.

No pocos son los documentos del Archivo de la Alhambra que se refieren a ese estado de ruina, ni escasos los informes emitidos en distintos años para remediarla. Antes de desmontar la bóveda en los de 1688 a 1691, remedio merced al cual la Torre llegó a nuestros días, se hicieron varias obras de refuerzo y consolidación.

Mientras los otros tres muros de la Torre, de cerca de tres metros de espesor, son macizos, el meridional, al que se adhiere la Sala de la Barca, tenía en el interior y en toda su altura una serie de pequeñas estancias y pasadizos que disminuían considerablemente su resistencia al empuje de la bóveda. Por ello, al encontrarlo en avanzado estado de ruina, hubo de hacerse, sin duda, un complicado apeo, vaciando el muro exterior (es decir, el que cierra la Sala de la Barca, en casi toda la línea de Torre), y volviendo a reha-

cerlo de sillares de piedra de Alfacar hasta una altura de unos siete metros. Al mismo tiempo, se macizó el pasadizo con el mismo material y hasta ese nivel, partiendo para ello de la planta subterránea. Esta considerable obra de consolidación fué realizada de 1672 a 1674, y, como la parte de la izquierda del pasadizo servía de entrada para la escalera que conduce a los aposentos altos y a la terraza, se abrió una nueva puerta en la Sala de la Barca.

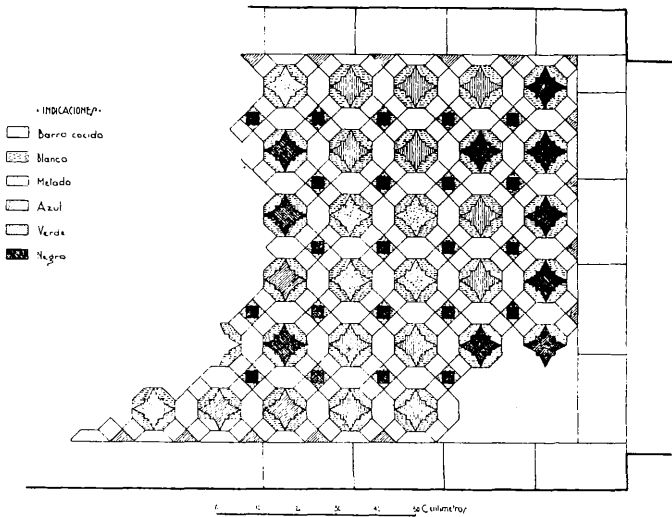
Un reconocimiento detenido nos hizo ver que no había peligro alguno para la estabilidad de la Torre en quitar los sillares que rellenaban el pasadizo, lo cual, a más de restablecer la disposición antigua de acceso a la escalera de subida, nos iba a permitir conocer el destino de la parte del pasadizo correspondiente al otro lado, que, en la *Guía de Granada*, del Sr. Gómez-Moreno, se suponía era otra escalera para bajar al piso subterráneo. Tal vez, además, la obra nos proporcionara decoraciones intactas desde el siglo XVII, es decir, no mancilladas por las reparaciones de los últimos doscientos cincuenta años.

Empezaron a quitarse los sillares en los últimos días de mayo de 1923 y, después de varias interrupciones obligadas por la necesidad de atender a obras más urgentes, se ultimó ésta a fines del año siguiente.

El pasadizo descubiertto tiene 1,25 metros de ancho, aproximadamente. Como el muro que le separa de la Sala de la Barca se rehizo de sillería en el siglo XVII, en él no se encontró vestigio alguno de decoración; pero en el frontero apareció ésta casi íntegra, por el cuidado que, al macizarle, se tuvo de dejar los sillares unos centímetros separados de su paramento. De la puerta de la escalera de subida a la Torre quedaba el arranque del arco (de herradura aguda y con decoración de rizados en su intradós) y gran parte del alfiz que lo recuadraba (en el que se repite, en letra cursiva, el lema de los nazaries: *Sólo Dios vence*), con los paños de decoración de escayola que había sobre el arco.

Despejada la parte de la derecha del pasadizo, se vió que, tras el muro y puerta que lo atajaba, y de los que tan sólo quedaba un pequeño trozo de decoración, había, en lugar de la supuesta escalera, una reducida estancia, de 1,80 por 1,75 metros, cubierta, a bastante altura, por una bóveda de medio cañón que arranca de una imposta de nacela decorada. Sus muros estaban lisos, excepto

el de frente; en él hay un arco de herradura aguda, con dovelas alternando — una rehundida y otra saliente —, decoradas con atauriques lo mismo que las albanegas; su correspondiente faja de alfiz con el lema nazarí y algún paño de decoración, muy destrozado, sobre el arco. El intradós de éste es de rizos y sirve de embocadura a una concha o venera — de yeso, como todo —, labrada en el espesor del muro exterior de la Torre. Esta concha está interrumpida



Granada. Alhambra. — Detalle de la solería del pasadizo entre el Salón de Comares y la Sala de la Barca.

cida en su parte central por una superficie triangular, decorada con piñas y palmas digitadas, y termina en su parte inferior por el arquillo de una estrecha ventana de 36 centímetros de luz. Unos arquitos festoneados, altos, de los que permanece algún resto, atajaban el pasadizo a ambos lados, antes de las respectivas puertas. Bajo los paños de muro decorados, los zócalos estaban revestidos de yeso, sin más ornato que una doble cinta, roja y negra, en su parte alta. Tuvo sin duda el pasadizo techo plano, de madera, del cual no quedaba resto alguno.

La decoración conservada repite los temas del Salón de Comares, siendo como éste de la época de Yūsuf I (1332-1354), sin

más novedad que la venera del fondo del arco de la habitación de la derecha. Dicho arco sigue disposiciones tradicionales empleadas en los de *mibrab* de mezquitas y oratorios. En las decoraciones quedan restos de fondos con policromía azul y roja, y la inscripción cúfica — que, como en el Salón de Comares, está sobre el zócalo — conserva un finísimo revestido oscuro, que debe de ser de plata. Cerca de la puerta de la escalera se conserva un resto de solería musulmana y otro pequeño, al otro lado del pasadizo: son alicatados formados por piezas de barro cocido de su color natural; estrellas azules, meladas, verdes y negras sobre fondos blancos, dibujando octógonos, y cuadraditos negros sobre fondos de idéntico color. La pequeña habitación está solada con losetas rectangulares de barro cocido, a rafa, iguales a la de la inmediata bajada a la escalera del Patio de la Reja, lo cual acredita que es solería del siglo XVII.

Queda incierto el destino de la pequeña habitación a la que da entrada el pasadizo de la derecha. La forma y decoración arcaica del arco y de la venera, así como la orientación — algo desviada, hacia el NE., de la tradicional —, obligada por su situación dentro de la Torre, nos harían pensar en un pequeño oratorio; pero la existencia del hueco arqueado en el fondo, que parece contemporáneo del arco, opónese a tal atribución.

En el muro exterior de E. de la Torre, que corresponde al arco descrito, se ve un pequeño tragaluz o saetera, con plancha de madera, macizado. Sin duda pertenecería a una organización anterior a la actual de esa habitación.

Las obras de reparación consistieron en completar en liso, sin decoración, arcos y paños de yeso; colocar un techo plano, de madera, donde estaría el primitivo, y cerrar la puerta, abierta en el siglo XVII, que daba entrada a la escalera desde la Sala de la Barca. — T. B.